El amor a Dios es lo que nos impulsa a amar a los demás.
10/06/2011

Evangelio

Del santo Evangelio según san Juan 21, 15-19

En aquel tiempo, le preguntó Jesús a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?» Él le contestó: «Sí, Señor, Tú sabes que te quiero». Jesús le dijo: «Apacienta mis corderos».

Por segunda vez le preguntó: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?» Él le respondió: «Sí, Señor, Tú sabes que te quiero». Jesús le dijo: «Pastorea mis ovejas».

Por tercera vez le preguntó: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?» Pedro se entristeció de que Jesús le hubiera preguntado por tercera vez si lo quería, y le contestó: «Señor, Tú lo sabes todo; Tú bien sabes que te quiero». Jesús le dijo: «Apacienta mis ovejas». Yo te aseguro: cuando eras joven, tú mismo te ceñías la ropa e ibas a donde querías; pero cuando seas viejo, extenderás los brazos y otro te ceñirá y te llevará a donde no quieras». Esto se lo dijo para indicarle con qué género de muerte habría de glorificar a Dios. Después le dijo: «Sígueme». Palabra del Señor.

Oración introductoria

En una u otra forma tengo «ovejas» que puedo cuidar, animar, apoyar, proyectar, para lo cual necesito crecer en el amor. Señor, te pido que me ilumines en esta oración para poder ser un instrumento eficaz en la misión que me has encomendado.

Petición

Señor, permite que sea generoso y fiel para que siempre me encuentres disponible para la misión.

Meditación

«Más que cualquier bagaje que podamos tener con nosotros –nuestros logros humanos, nuestras posesiones, nuestra tecnología–, lo que nos da la clave de nuestra felicidad y realización humana es nuestra relación con el Señor. Y él nos llama a una relación de amor. Recordad la pregunta que hizo por tres veces a Pedro en la orilla del lago: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas?". Basándose en la respuesta

afirmativa de Pedro, Jesús le encomienda una tarea, la tarea de apacentar su rebaño. Aquí vemos el fundamento de todo ministerio pastoral en la Iglesia. Nuestro amor por el Señor es lo que debe dirigir todos los aspectos de nuestra predicación y enseñanza, nuestra celebración de los sacramentos y nuestra preocupación por el Pueblo de Dios. Nuestro amor por el Señor es lo que nos impulsa a amar a quienes él ama, y a aceptar de buen grado la tarea de comunicar su amor a quienes servimos. Durante la Pasión de nuestro Señor, Pedro lo negó tres veces. Ahora, después de la resurrección, Jesús lo insta por tres veces a confesar su amor, ofreciendo así el perdón y la salvación, y confiándole al mismo tiempo la misión. La pesca milagrosa pone de manifiesto que los Apóstoles dependían de Dios para el éxito de sus proyectos en la tierra. El diálogo entre Pedro y Jesús subraya la necesidad de la misericordia divina para curar sus heridas espirituales, las heridas del pecado. En cada ámbito de nuestras vidas, necesitamos la ayuda de la gracia de Dios. Con él, podemos hacer todo; sin él no podemos hacer nada» (Benedicto XVI, 18 de abril de 2010).

Reflexión apostólica

«El *Regnum Christi*, con la Iglesia y desde la Iglesia, participa de esta misión intentando llevar el amor de Dios al corazón de cada hombre y mujer. Por ello, la espiritualidad del Movimiento está fuertemente marcada por un hondo sentido de la misión. El ‘¡ay de mí si no predicara el Evangelio!’ no puede dejar de resonar en el corazón de todo miembro del Regnum Christi. Cada uno debe ser una llama que encienda el fuego del amor de Cristo en su entorno: ¡A Cristo le faltan brazos! ¡A Cristo le faltan pies! ¡A Cristo le faltan lenguas! Los apóstoles del Reino han de ofrecer los suyos incondicionalmente para trabajar por los intereses de Cristo y de su Iglesia» (Manual del miembro del Movimiento *Regnum Christi*, n. 100).

Propósito

¡Ser un promotor entusiasta del amor al Papa y a la Iglesia!

Diálogo con Cristo

Señor, Tú sabías que Pedro te amaba y aún así quiste que te lo dijera. Esa confirmación le valió que fuera el elegido para ser la piedra sobre la cual edificaste tu Iglesia. Hoy te suplico que la fe y el amor me vayan transformando de modo que pueda dominar mi soberbia y egoísmo, para poder edificar tu Iglesia al salir al encuentro de las ovejas que me has encomendado.

«El motor de la relación del formador con el formando debe ser una gran caridad: ‘si amas, apacienta’»

(*Cristo al centro*, n. 1201).